

Esta pieza a manera de mapa de ideas relaciona, a través de una interpretación personal y subjetiva, un recorrido histórico no lineal acerca de los procesos y teorías sobre la desmaterialización de la obra de arte, acciones de destrucción, respuestas sociales y otros fenómenos cercanos a esas prácticas, que llevaron a diferentes artistas y colectivos argentinos a repensar el “valor” de la obra de arte.

Debajo del díptico de rombos aparece una tercera acuarela, una re-interpretación de la performance de Eduardo Ruano en el premio Ver y Estimar en 1968, en la que reemplaza la figura de Kennedy, núcleo de aquella performance, por la obra presentada en este premio. Esta obra no es una parodia, pone en valor la fuerza del imaginario del artista, interpretándolo como una acción que se elabora internamente y luego se manifiesta mediante el dibujo; la fantasía así representada adquiere la eficacia de una performance que es ejecutada en un plano diferente. La obra lleva por título una frase aparecida en una nota del diario Primera Plana acerca de la clausura de Experiencia 68 en el Di Tella, que llevó a la posterior destrucción de la mayoría de las obras que participaban de la muestra.